

Aldo Marchesi, 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 272 p.

4

Durante la última década, hemos asistido a un importante desarrollo de los estudios anclados en la perspectiva historiográfica de la historia global. Si bien buena parte de ellos provienen de la academia angloparlante, también existen trabajos que intentan ocupar este espacio elaborados por investigadores latinoamericanos. La obra que aquí reseñamos, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* del uruguayo Aldo Marchesi, es un ejemplo de esto. De hecho, uno de los aportes más sugerentes del autor es el intento de reponer el lugar fundamental que tuvieron los acontecimientos acaecidos durante los años sesenta en el Cono Sur a la hora de entender la globalidad de la mencionada década. Dicho esto, cabe resaltar que este libro es una traducción de *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, publicado en 2017 por Cambridge University Press y basado en la tesis doctoral de Marchesi *Geographies of Armed protest: transnational Cold War Latin American Internationalism and the New left in the Southern Cone (1966-1976)*, defendida en diciembre del 2012 en la Universidad de New York.

El presente libro consta de una introducción, cinco capítulos y una conclusión. En el primer apartado, se presentan de forma sucinta las cuatro organizaciones político-militares que constituyen el centro del estudio, dando cuenta del ob-

jetivo que se persigue con él, es decir, la reconstrucción de la red regional de organizaciones armadas que actuó a lo largo de más de una década en la región conosureña del continente americano, cuyo estado organizativo más alto sería la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) entre los años 1973 y 1976. Estas organizaciones son el MNLT uruguayo, el MIR chileno, el ERP argentino y el ELN boliviano. Para el autor, ellas deben pensarse a la luz de una generación que cuestionó las formas heredadas de hacer política y puso en juego todo un repertorio novedoso de intervención anclado en el desarrollo de una cultura política transnacional de carácter revolucionario cuyo basamento no era tanto internacionalista como identificado con lo latinoamericano. En este sentido, la clave de lectura se centra en la existencia de una experiencia compartida por los mencionados grupos en el contexto de la creciente política autoritaria de los respectivos gobiernos nacionales que, al calor de los exilios regionales y su consecuente circulación de personas e ideas, decantó en una interpretación convergente de los sucesos de la región conosureña, donde el ejercicio de la violencia política pasó a ocupar un rol preponderante.

El primer capítulo da cuenta de las discusiones que se dieron hacia el año 1967 en la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En ésta una multiplicidad de grupos de la iz-

quierda latinoamericana se dio cita para debatir cuál era el rumbo acertado a seguir en el camino de construir acuerdos y estrategias colectivas para el enfrentamiento común contra las denominadas fuerzas del imperialismo. La discusión entre la necesidad de la lucha armada y otros caminos más moderados del juego político, en los que aquella fuera sólo una opción posible, estaba en el centro de la escena. Derivada de esta controversia, el otro punto importante del capítulo se vincula a las formas en que algunas organizaciones conosureñas que optaban por la lucha armada, por ejemplo, en Chile y Uruguay, repensaron esta estrategia revolucionaria considerando las características propias de las sociedades urbanas en las que actuaban, al margen de reconocer el liderazgo y el ejemplo de la guerrilla rural en Cuba.

El segundo capítulo gira en torno a una serie de acontecimientos ocurridos entre 1966 y 1967 que favorecieron la convergencia en el diagnóstico sobre la situación latinoamericana de las cuatro organizaciones político-militares estudiadas. Estos hechos fueron la Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (Tricontinental) de enero de 1966, la campaña de Ernesto Guevara en Bolivia entre 1966 y 1967, y la ya mencionada Conferencia de la OLAS de julio de 1967.

Organizaciones de reciente creación como el MLNT uruguayo o el MIR chileno se encontraban entre las que se encuadraron dentro de las definiciones políticas de la OLAS, independientemente de no haber tenido participación efectiva en ella. Este encuentro, asimismo, supuso

un punto de ruptura importante con los partidos de la izquierda tradicional que, al margen de apoyar muchos de ellos las definiciones de la conferencia sobre la lucha armada, en la práctica mantuvieron una política parlamentarista dentro de la legalidad democrática burguesa. Finalmente, se hace particular hincapié en las lecturas que habilitó, en torno a la idea de la continentalización de la revolución, la fracasada campaña del Che Guevara con la guerrilla de Ñancahuazú en Bolivia.

El tercer capítulo tiene como estación fundamental el Chile de Allende entre los años 1970 y 1973. Aquí nos adentramos en uno de los tópicos clave del libro, es decir, las redes de circulación e intercambio que se construyeron durante aquellos años para salvaguardar la vida de los refugiados conosureños ante el aumento del carácter represivo de los gobiernos de la región. Como nos recuerda Marchesi, con la llegada de la Unidad Popular al gobierno, más allá de la larga tradición de asilo político del país, los militantes refugiados en Chile aumentaron considerablemente, no siempre con la aprobación explícita de las autoridades políticas locales. Mención aparte merece la atención puesta por el autor en el papel jugado por este país como refugio de académicos y en las discusiones que se dieron muchos intelectuales sobre la relación entre su producción científica y su compromiso político. Entre muchos otros, podemos destacar, junto con Marchesi, a André Gunder Frank, Thetonio Dos Santos, Paulo Freire y Ruy Mauro Marini.

El cuarto capítulo profundiza en el escenario esbozado en el apartado anterior sobre el diagnóstico de la inevitabilidad

de la lucha armada al que había llegado buena parte de la nueva izquierda y, en particular, las organizaciones estudiadas en esta obra. Asimismo, y luego del golpe de Estado que en 1973 había desalojado del gobierno a Salvador Allende, Marchesi cambia de estación para dar cuenta de la centralidad que Buenos Aires ocupaba entonces para las fuerzas revolucionarias, en tanto capital de un país donde las fuerzas contrarrevolucionarias no habían tomado el poder. En este sentido, para los militantes conosureños Argentina había pasado a ser el refugio predilecto en calidad de “retaguardia de la revolución continental”, como titula Marchesi. Este capítulo central de la obra desarrolla, además, el papel jugado por la ya mencionada Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) en el contexto de enfrentamiento entre las organizaciones guerrilleras que le dieron vida desde 1973 y los gobiernos del cono sur de la época en un escenario caracterizado por la profundización de las políticas autoritarias.

El quinto capítulo, anclado en los años ochenta, analiza las formas en que los integrantes de las organizaciones político-militares estudiadas recorrieron y, en muchos casos, se reinsertaron durante aquella década en la vida política de sus respectivos países en un escenario donde la idea de una revolución continental se revelaba cada vez menos plausible. Mar-

chesi da cuenta del cambio de sensibilidad de la época en la que el lenguaje ligado a la noción de los derechos humanos y la revalorización de la democracia ganaba lugar en la reflexión y en las discusiones que muchos de los militantes exiliados estaban dando. Como menciona el autor, la adaptación de éstos a la nueva situación fue disímil en función de, por ejemplo, las particularidades de las culturas políticas nacionales y la estabilidad de los respectivos sistemas políticos.

En síntesis, y retomando el apartado de las conclusiones del libro, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* de Aldo Marchesi nos ofrece un estudio de la conformación y el desarrollo de una cultura política de carácter transnacional que tuvo a los grupos armados de la nueva izquierda como protagonistas clave y que comenzó a desaparecer al calor de la acción represiva de las dictaduras de los años setenta, así como de una nueva época que transitó por coordenadas ideológicas distintas durante los años subsiguientes. El mencionado abordaje transnacional que plantea el autor resulta una propuesta estimulante, abriendo la posibilidad de discutir nuevas interpretaciones en los estudios de la nueva izquierda latinoamericana y, en un enfoque más amplio, del campo de la historia reciente de nuestro continente.

Lucio Emmanuel Martín  
Universidad Nacional del Sur  
/ CONICET